

"Don Jaime Pidió

(De la página C 1)

día ante Carabineros e Investigaciones encargados de la investigación policial.

5 MINUTOS DE ANGUSTIA

El conductor Luis Fuentes estaba impresionado por el tiroteo en donde él libró ileso y a pesar de su experiencia, necesitó de una orden perentoria para volver al coche y guiar hacia el hospital Militar, situado a unas seis cuadras de la sede política, recordaron quienes estaban a esa hora en la sede política.

Al momento del atentado, el chofer iba desarmado y reaccionó ante los disparos cruzados acelerando el Subaru Legacy 1.8 para salir de la escena del tiroteo. Sin embargo, los asesinos corrieron tras el vehículo y cuando este quedó atrapado en el embotellamiento del tránsito en la concurrida avenida Batlle y Ordóñez, volvieron a disparar.

El automóvil color gris acero modelo 1990 recibió seis perforaciones de balas en su costado derecho, disparadas desde dos ángulos por pistolas automáticas calibre 9 mm. También resultó con las ventanillas del mismo lado y la luneta astilladas por las balas.

Los testigos escucharon 13 disparos, dos de las cuales alcanzaron al senador Guzmán en un pulmón e hígado.

El atentado ocurrió a las 18.27 horas, y un minuto antes de las 19 horas se registró el ingreso del herido al hospital Militar. La gravedad de sus lesiones y las complicaciones derivadas de una incipiente diabetes, produjeron el deceso de Jaime Guzmán cerca de las 21 horas, cuando era atendido por un equipo médico.

GUZMAN VIO A SUS ASESINOS

Jaime Guzmán vio a sus asesinos merodeando en las afueras del Campus Oriente de la Universidad Católica, y así se lo hizo saber a su chofer y único acompañante Luis Fuentes, en cuanto ocupó el asiento delantero derecho. Luego herido de muerte, ordenó a su conductor transportarlo a la sede de su partido, quizás porque estimó que la ruta era más expedita a esa hora de la tarde.

En los minutos siguientes, Luis Fuentes, de 42 años, subió corriendo al segundo piso de la colectividad política e irrumpió dando voces de auxilio en la sala en donde estaban reunidos entre otros los dirigentes Joaquín Lavín, Pablo Longueira, Cristián Leay, Mikel Urquiza y Pedro Páez.

Entretanto, Marina Díaz, recepcionista del edificio, había salido a la carrera para llegar junto al dirigente político que permanecía sentado e inmóvil con sus manos sobre sus dos heridas en pecho y abdomen. "Le tomé de los hombros y le hablé dándole ánimo. Estaba consciente, pero sólo respondía monosílabos. Había perdido ya mucha sangre", recordó la muchacha con dolor.

Pronto llegaron los dirigentes políticos alertados por el conductor y rápidamente dispusieron el traslado del herido al hospital Militar.

El dirigente Pedro Páez, miembro de la Comisión Política, con gran decisión trepó al vehículo y pidió a Fuentes que guiara a máxima velocidad en el averiado coche del atentado, mientras sostenía al herido.

El militante del partido Juan Díaz, subió también al automóvil en los momentos que aceleraba raudo en medio del intenso tránsito. Agitó un pañuelo pidiendo vía libre a los automovilistas.

"Tengo la impresión de que Jaime quiso pasar por su sede, porque considero que sus heridas no eran tan graves. El estaba muy digno, erguido en el asiento y no pronunció ninguna palabra en el corto trayecto hasta el Hospital", recordó Pedro Páez.

"El chofer condujo muy rápido, en contra del tránsito por las veredas, y creo que abollamos más de algún auto. Espero que sus dueños comprendan, porque la situación era de vida o muerte para Jaime en ese momento", agregó.

Luis Fuentes Silva tenía la misión de transportar a Jaime Guzmán desde hace 10 meses. El político nunca aprendió a conducir vehículos, recordaron ayer sus amistades.

El chofer tiene vasta experiencia, ya que antes había prestado servicios en la Secretaría Nacional de la Juventud, en la Secretaría Nacional de Gobierno, y en el transporte de otras autoridades del gobierno pasado.

En su calidad de testigo del atentado, cuenta con protección de Carabineros, a la espera de las investigaciones efectuadas.

El conductor y su esposa estuvieron en el hospital hasta la madrugada del martes, regresando a casa exhaustos por los interrogatorios y abatidos por el crimen.

EL MERCURIO

03-04-1991

p. c 8